

NOTAS PARA LA ENTREVISTA CON DANIEL FERNANDEZ EN LA PRESENTACIÓN DE TÁNGER, TÁNGER EN Barcelona (2016)

Preguntas de DF

Pregunta: “Tánger, Tánger”. El título de una novela es casi siempre lo último que decide el autor. ¿Es realmente Tánger uno de los protagonistas principales de tu novela? Quiero decir, ¿podrías haber narrado este mismo relato pero en otra ciudad que no fuera Tánger?

Respuesta:

No, por supuesto, Tánger es la principal protagonista. No creo que hubiera podido escribir lo mismo sobre otra ciudad ya que estoy convencido que nunca ha existido ni volverá a haber una ciudad o territorio que reúna las excepcionales, irrepetibles y únicas condiciones que concurrieron en la ciudad internacional de Tánger.

Tánger no es solo un mito. Realmente, existió. En realidad se trataba, en la práctica, de un mini estado independiente con un sistema legislativo y ejecutivo propio y con tribunales que aplicaban sus propias leyes y que estaba ubicado en ese mar Mediterráneo que ha sido siempre un ensamblador de culturas. Ninguna otra población en el mundo, ni siquiera Shangai, que es otra de las ciudades míticas de los siglos XIX y XX, ha tenido un recorrido tan singular y asombroso.

La extraordinaria situación geográfica y estratégica de Tánger hizo que fuera ambicionada y conquistada por muchos países. Así, en el transcurso de su historia, además de bereberes y árabes, han dejado su impronta en ella fenicios, judíos, romanos, portugueses, españoles, franceses e ingleses. Además, durante varias décadas fue capital diplomática de Marruecos lo que facilitó su cosmopolitismo y su multiculturalidad que se acentuaron durante las tres décadas que se mantuvo como ciudad internacional en la que convivieron en paz y mutua tolerancia individuos de muchas etnias, religiones, culturas, nacionalidades y lenguas.

(A diferencia de Shanghái, Tánger nunca fue una ciudad colonial ya que la clase dominante que dirigía política y económicamente la ciudad estaba compuesta no solo por extranjeros sino, también, con carácter bastante principal, por marroquíes ya fueran musulmanes o judíos. Además, las otras clases sociales tenían similar composición)

Pregunta: Los tangerinos se han sentido siempre deudores con su ciudad. Se han publicado muchos libros sobre Tánger, ensayos y novelas, generalmente por tangerinos, ya fueran musulmanes, judíos o cristianos. Con tu primer libro, “Historia de Tánger”, saldaste con creces esa deuda. ¿Qué te ha llevado entonces a escribir esta novela?

Respuesta:

Parece evidente que el mito de Tánger sigue vivo. En menos de un año, que yo sepa, solo en español, se han publicado más de media docena de libros en los cuales la

ciudad internacional es protagonista. (Además, los artículos y reportajes sobre Tánger son constantes).¿Por qué un libro más?.

Yo sentía la necesidad imperiosa de escribir una novela sobre Tánger que contara lo que realmente fue antes, durante y después del periodo en el que llegó a ser una singular ciudad internacional.

En ella describo el nacimiento, desarrollo, esplendor y decadencia de la ciudad y, paralelamente, cuento la saga, de varias generaciones, de una relevante familia tangerina, los Cardona, relacionada con otras muchas familias de la ciudad.

Para ello he tenido en cuenta, básicamente, tres consideraciones:

La primera es que debía salirme de los caminos trillados, durante muchos años, por la mayoría de las novelas o relatos de los más conocidos autores internacionales que han escrito sobre Tánger. Casi todos ellos la presentan como una ciudad tortuosa, triste, peligrosa y libertina cuya actividad se centraba, básica y fundamentalmente, en el contrabando, el espionaje, las drogas y el libertinaje. Tánger, con sus sombras, que sí que las tenía, era, fundamentalmente, una ciudad libre, alegre, segura, trabajadora, tolerante y bastante culta.

La ciudad que aquellos escritores describieron, en realidad, nunca existió. Es una pura invención, una mentira, una fantasía o a veces una pesadilla, que, en muchos casos, es producto del hachis o del kif o de otras drogas. En general, como dice muy bien Domingo del Pino los tangerinos que hemos vivido en la ciudad internacional no nos identificamos con el Tánger que Bowles describe en *El Cielo protector* o en *Déjala que caiga* o con el de Burroughs en su *Interzone* o en su *Almuerzo desnudo*.

Tampoco compartimos las lucubraciones sobre Tánger de otros grandes escritores europeos como Jean Genet o Paul Morand.

Pero lo cierto es que aunque lo que la mayoría de ellos cuentan, en gran parte, es una gran falacia, sus relatos, gracias a su genio, han traspasado todas las fronteras y han servido para crear la parte más oscura del mito de Tánger.

En segundo lugar, intento ofrecer una visión global y no excesivamente localista de la sociedad tangerina. Otros escritores, menos conocidos que los anteriores, pero, en su mayoría, de gran valía, muchos de ellos, tangerinos o asimilados, ofrecen una visión mucho más creíble de ese Tánger único. Pero plantean la descripción de la ciudad internacional desde un solo ángulo o enfoque ya sea musulmán, judío, o europeo.

Creo que son buenos ejemplos de este grupo las novelas muy conocidas de Mohamed Chukri, que en su *Pan desnudo* trata sobre el triste lumpen tangerino de los más míseros barrios musulmanes; o *La vida perra de Juanita Narboni* de Angel Vazquez que relata magistralmente desde la visión hispano-gibaltareña la vida de una solterona en los años del esplendor y de la decadencia tangerina o el valiosísimo libro.

Otros ejemplos son Mon passé marocain de Aida Pinto, que nos cuenta la vida privilegiada de la burguesía judía tangerina así como la novela de Carlos Sanz , So long Tangier, en el que describe con maestría, como si la hubiera vivido, la decadencia de algunos viejos británicos que vivían en el Monte.

OJO RECORDAR SI PROCEDE Otros autores musulmanes centrados en su propio mundo son Rachid Tafersiti (Retour a Tanger), Lotfi Akalay (las noches de Azed), Tahar Ben Jelloun (Dias de silencio en Tánger); judíos Leo Aflalo (Los muertos de Ronni) Solly Levy (Libro de Selomó) David Bendayan, (Une jeunesse a Tánger) ; españoles Ramón Buenaventura (El año que viene en Tánger), Juan Vega (El último verano en Tánger), Javier Valenzuela (Tangerina) etc.)

A través de sus escritos se puede pensar que la ciudad internacional fue una creación marroquí o española, o judía o inglesa, cuando en realidad Tánger, partiendo de sus orígenes bereberes, árabes y judíos, fue obra de todos juntos y síntesis de la multiculturalidad y del cosmopolitismo de las nacionalidades, etnias y religiones que convivían en Tánger, que llegaron a la ciudad desde las más diferentes procedencias.

(He intentando, pues, narrar como, gracias a la labor de todos juntos, se llegó a crear la ciudad internacional y como se relacionaban los tangerinos entre sí)

Por último, en tercer lugar, he intentado recordar que Tánger fue, para muchos, una tierra de emigración, exilio y, en definitiva, de refugio aunque también es cierto que muchos de los extranjeros que fueron a vivir a esa ciudad eran jubilados o turistas o bien funcionarios internacionales o diplomáticos o directivos de empresas o de bancos europeos o comerciantes y profesionales.

(En general, los turistas y jubilados llegaron a Tánger sin huir de nada ni de nadie. Fueron unos privilegiados ya que la mayoría nada arriesgaban y mucho ganaban. Vivieron en Tánger todo el tiempo que pudieron o les dejaron).

Pregunta: ¿Entiendes, pues, que Tánger fue, en buena parte, una tierra de refugio o de emigración?

Respuesta:

Yo creo que si. De una forma o de otra la mayoría de los tangerinos que vivían en la ciudad internacional eran exiliados, emigrantes o gente que había buscado refugio en la misma o eran los descendientes de tales refugiados. Muchos de ellos eran de carácter político que huyeron de las múltiples dictaduras o sistemas autoritarios o antidemocráticos que florecieron por doquier en Europa durante el siglo XIX y la primera mitad del XX y de las persecuciones o de las guerras que tales regímenes ocasionaron.

Otros, los refugiados económicos, emigraron en esa misma época a Tánger intentado evadirse de la miseria o del desempleo que existía en sus respectivos países.

Por último, los desclasados sociales también buscaron amparo en Tánger hartos de la incompreensión o de la persecución que sufrían en sus lugares de origen, ya fuera por sus ideas o bien por sus comportamientos sociales que, unas y otros, eran distintos a los de la mayoría.

(Todos ellos llegaron de muchos lugares del mundo pero, principalmente, de España, Francia, Italia y de varios países mediterráneos o centroeuropeos. Los cristianos, eran, en su mayoría católicos y otros, los menos protestantes o anglicanos. Los judíos marroquíes eran, generalmente, sefardíes pero los que llegaron de Centroeuropa eran asquenacías. También había hindúes y, por supuesto, ateos o agnósticos)

A todos ellos se unieron un buen número de marroquíes musulmanes, de ascendencia bereber o árabe, que también emigraron en su propia tierra y que se refugiaron en Tánger huyendo de la persecución política que, principalmente, sufrían en el protectorado francés o de las sequías y hambrunas que asolaron, en diversas épocas a distintas zonas de Marruecos. Es importante señalar que Tánger fue tierra de refugio para los principales políticos marroquíes que luchaban por la independencia de su país. Era el único lugar de Marruecos donde podían, con cierta libertad, desarrollar sus actividades. (*Allal el Fassi, Mekki Naciri, Abdelhakak Torres...*)

Todos los que se refugiaron en la ciudad arriesgaron sus vidas y abandonaron sus bienes, si los tenían. Fueron, en definitiva, emigrantes, exiliados, refugiados o desclasados sociales. Todos juntos, orientales y occidentales, se fundieron en el crisol tangerino.

La mayoría encontró en Tánger la paz y la tranquilidad que buscaban y, en general, un trabajo digno. Consiguieron, sacar sus vidas adelante. Pero en contra de lo que se piensa todo ello se consiguió a base de trabajo y de grandes esfuerzos ya que Tánger era una ciudad muy competitiva donde nada se regalaba. Sin embargo, en todo caso, en ella se vivía, en general, mucho mejor que en el resto de Marruecos o en la pobre España de los años cuarenta o en la Europa que intentaba levantar cabeza después de la terrible guerra mundial.

Pregunta: Tengo entendido que muchos de esos exiliados o refugiados eran catalanes. ¿Me puedes hablar de la presencia catalana en Tánger?

Ver art. de Domingo del Pino y referirme a él

Pregunta:¿ Entiendes, pues, que todos esos refugiados y emigrantes crearon junto con los jubilados, turistas, diplomáticos, comerciantes o profesionales, que eran de todas las nacionalidades convivieron con los otros habitantes de Tánger, creando un mundo excepcional ?

Respuesta:

Efectivamente todos ellos juntos, marroquíes y extranjeros, formaron un microcosmos único que no se ha vuelto a producir en la historia de la humanidad. Su objetivo no era otro más que el de vivir en libertad y trabajar en paz. Lo hicieron, salvo excepciones,

tranquilamente, sin enfrentarse, en equilibrio, respetándose los unos a los otros y absorbiendo, en muchos casos, parte de sus respectivas culturas.

En ese Tánger internacional, los tangerinos vivían en núcleos organizados en función de multitud de afinidades como religión, etnia, lengua, cultura, nacionalidad, etc. Algunos de tales núcleos eran como departamentos estancos y no se comunicaban con los otros. Pero, por el contrario, una gran parte de ellos estaban relacionados entre sí. Ese era, a mi juicio, el verdadero Tánger internacional. A mí me tocó la suerte de vivir en ese mundo interrelacionado

Este mundo que empezó a crearse hacia 1860 cuando se consolidó la capitalidad diplomática de Tánger perduró, más o menos un siglo, hasta 1960. A partir de entonces se confirmó la decadencia del Tánger internacional que obligó a muchos tangerinos, a su vez, como lo hicieron sus padres o sus abuelos, a dejar su tierra y a emigrar, a veces a su propio país. Comenzó la diáspora tangerina que hoy vive, en gran parte, en Europa pero también en Israel, en Venezuela o Argentina y en Estados Unidos o Canadá. Algunos llegaron a países aún más lejanos o exóticos como Australia o Japón o a lugares casi desconocidos como Nueva Caledonia o la isla Reunión en el Pacífico.

He intentado en mi novela, relatar cómo era ese microcosmos, de qué forma se desarrolló, contar su esplendor, y como se derrumbó, rápidamente, en los años sesenta del pasado siglo dando paso a una época que los marroquíes denominan, *les années de plomb*, los años de plomo, que Tánger sufrió, posiblemente, más que el resto del país.

Pregunta: Has descrito muy bien el ambiente que rodea toda la novela. Pero en cuanto a tus personajes, ¿qué puedes decirnos de ellos? Me refiero a que en muchos pasajes parece autobiográfica, quiero decir, que hay personajes de tu novela, como pueden ser Francis o Lalo, que tienen tu misma edad por aquella época, y me aventuro a pensar que empiezas siendo uno y acabas siendo el otro.

Respuesta:

Puede que sea cierto, en parte. Como sabes toda novela tiene algo o mucho de autobiográfico. Evidentemente, los dos personajes que citas tienen algo de mí y de mis vivencias tangerinas. Intento contar la vida de algunos tangerinos que vivían en esa privilegiada ciudad y, en particular, la saga de una familia, los Cardona, que, durante cerca de un siglo, fue no solo una de las principales de Tánger sino que también entroncó con otras muchas familias tangerinas.

He entrelazado varias historias de ambición, de amor, de odio o de amistad y de lucha protagonizadas por tangerinos de distintas épocas, nacionalidades y culturas y niveles sociales.

Describo su esplendor y el eventual declive de todos ellos, paralelo al de la ciudad en la que vivían.

Trato de contar como creo que vivieron en ese Tánger, hoy casi desaparecido, esos personajes que en ella nacieron, vivieron, trabajaron, sufrieron y amaron y, en muchos casos, murieron. Son sólo algunas vidas.

Los cuatro ejes de la novela, enmarcados por la saga de los Cardona, son, por una parte, el propio desarrollo excepcional de la ciudad y su rápido ocaso; la historia de amor entre dos jóvenes tangerinos, ella judía belga y el español; un extraño asesinato que conmueve, profundamente, a la familia Cardona y a su entorno; y los violentos acontecimientos de Marzo de 1952 que precipitaron el hundimiento del Tánger internacional.

Muchos de los personajes que aparecen en la novela, existieron realmente. Una buena parte de los hechos que se narran sucedieron, más o menos, como se cuentan. Pero otros muchos hechos y personajes son imaginarios. Pero pudieron haber ocurrido o existido en ese Tánger excepcional y legendario...

Pregunta: Tu relato acaba en los años 90. ¿Es Tánger hoy la misma ciudad que dejaste al final de tu novela?

Respuesta:

Hoy, afortunadamente, esta situación se ha paliado considerablemente. Tánger vive un renacimiento que empezó hace unos veinte años cuando los cambios importantes en la política del país avivaron el afán de progreso que la multiculturalidad ha imprimido, históricamente, en la ciudad.

Hoy viven en Tánger cerca de un millón y medio de habitantes, cifra seis o siete veces superior a la del Tánger internacional. La ciudad está enormemente viva y en constante cambio y, gracias a sus nuevas estructuras entre las que destaca el súper puerto de Tánger, hace que hoy sea una de las ciudades más dinámicas del norte de África y, por supuesto de Marruecos.

Lógicamente, poco o casi nada tiene que ver con nuestra ciudad internacional. Pero se puede vivir muy bien en ella como lo demuestran muchos antiguos tangerinos que siguen residiendo en la ciudad o que han vuelto para vivir en ella.

Muchos tangerinos, marroquíes o extranjeros, se esfuerzan en conservar una buena parte de ese Tánger mítico y lo están consiguiendo con mucho esfuerzo y dedicación. Son plenamente conscientes de que Tánger no es solo una ciudad importante del Mediterráneo y de Marruecos sino que es también un patrimonio inmaterial de la humanidad. En ese sentido algunas asociaciones tangerinas están intentando que la UNESCO reconozca esa distinción que facilitaría la conservación de la ciudad histórica.

Creo que vale la pena ir a Tánger. Está muy cerca de todos nosotros. Sigue siendo una ciudad bellísima y los tangerinos son como los de antes gente acogedora que sigue iluminada por el cosmopolitismo y su multiculturalidad.